

Transgresión de lo ordinario

Karina Kano es habitante del mundo, pero su habitar es distinto al común ser-en-el-mundo. Se sabe determinada por su entorno, pero descubre que puede reinterpretarlo y dar sentido a lo que a simple vista parece no tenerlo. Vive la vida como una experiencia que conjuga interioridad y exterioridad en una con-fusión constante que le permite transmutarlo, transgredirlo y transformarse a la vez.

Su obra no es, sin embargo, una reflexión sobre el propio ser, sino sobre el ser de cualquiera. Sin importar nuestras diferencias, todos nos hacemos a nosotros mismos a la par que hacemos el mundo. Nuestro ser no está separado de los entes entre los que habitamos. Dejamos un rastro constante, inconsciente y frágil en el mundo, que se convierte en una especie de hábitat que determina lo que somos; un espacio que puede ser violentado, hiriéndonos también a nosotros.

Del mismo modo evidencia el juego en el que caemos al habitar el mundo de manera cotidiana, acostumbrándonos a lo hostil y precario, de tal manera que sólo mediante un salir al encuentro de una obra de arte se nos hace visible lo desagradable de nuestra experiencia ordinaria, sublimándola mediante intervenciones simples y poderosas. No se trata de un mero decorar el mundo, sino de desvelarlo y dejarlo emerger.

Aline Chapa
Curadora

...hay hombre mientras hay mundo,
hay mundo mientras hay hombre...

Eduardo Nicol